

17

Educación para la Competitividad

(México D.F., abril de 1993)

Educación para la Competitividad (*)

(México D.F., abril de 1993)

El desarrollo de las exportaciones es fundamental en el crecimiento económico y, para exportar hay que ser competitivo. Pero no sólo las empresas y los productos de exportación deben ser competitivos. El país en su conjunto debe buscar la competitividad que implica eficiencia y calidad total.

¿Por qué educar para la competitividad? Nuestro propósito no es que todos los latinoamericanos seamos exportadores como podría sugerir el título a primera vista; lo que sucede es que la actividad exportadora tiene algunas características y exigencias que bien vale la pena conocer y aplicar en la economía en general y, más aún, en la vida cotidiana de un país.

Por muchos años las teorías del desarrollo plantearon la aparente dicotomía entre el denominado “modelo de crecimiento hacia adentro” y la adopción de un “modelo hacia afuera” sustentado en el sector exportador. La experiencia demuestra, sin embargo, que varios de los países considerados exitosos en la exportación tuvieron cuidado de fortalecer su mercado interno en las fases iniciales de aplicación del modelo.

Desde nuestro punto de vista, esta distinción entre “desarrollo hacia adentro” o “hacia afuera” hoy no va más. Debemos buscar un desarrollo integral, con un mercado interno sólido, pero cuyo financiamiento en divisas debe provenir de un sector exportador en aquellas áreas y productos y/o servicios que tengan ventajas competitivas en el mercado internacional.

Un país como Perú, en el marco de una economía mundial cada vez más interdependiente y competitiva no puede pretender alcanzar un desarrollo autárquico en base a esfuerzos aislacionistas; en el otro extremo, tampoco podemos plantear para el país, un modelo basado sólo en la exportación por disponer de recursos naturales o de mano de obra relativamente barata.

Y este modelo integral que sugerimos supone mayores desafíos a la vez que serias restricciones lo que, sin duda, pondrá a prueba nuestra capacidad, esfuerzo e imaginación.

Y aquí precisamente está el punto en el que queremos enfatizar. La distinción ya obsoleta a la que nos hemos referido nos hizo pensar que podían coexistir un sector productivo dedicado básicamente al mercado interno -protegido e ineficiente- y un sector exportador eficiente y competitivo. La realidad demuestra que tal coexistencia no es

posible. Hemos sostenido insistentemente en los últimos años que no se puede pretender tener un sector exportador exitoso si en la producción para el mercado interno no hay eficiencia ni se estimula la calidad.

Por ello, educar para la competitividad significa, para nosotros, formar estudiantes convencidos que el desarrollo requiere fomentar la calidad, eficiencia, productividad, seriedad en los compromisos, cumplimiento de la palabra empeñada, puntualidad, competitividad; en suma, significa fomentar lo que denominamos una “cultura para la producción”.

Cuando logremos que empresarios, trabajadores, políticos, académicos, periodistas, amas de casa, estudiantes y, en general, toda la sociedad aplique estos conceptos en nuestra vida diaria habremos dado un paso cualitativamente importante en el camino al desarrollo. Y la educación cumple un papel clave al respecto.

El análisis breve de algunos casos concretos nos puede ayudar a visualizar la importancia del tema que proponemos. Así, hemos escuchado y leído frecuentemente que la explicación del impresionante desarrollo alcanzado por el Japón estaría en un llamado “milagro”. Pero ¿fue realmente un milagro o el resultado de un trabajo exitoso?

F. Gibney prefiere referirse a un “milagro programado”. Los japoneses consideran que, tan importante como invertir en una fábrica es invertir a largo plazo en el factor humano, lo que implica educarlo.

Desde otra perspectiva también se ha hablado del “milagro alemán”. Pero, nuevamente en este caso tampoco se trata de un milagro. Su éxito se ha basado en cinco factores: disposición a rendir, buena educación, economía social de mercado, creatividad y disposición al riesgo y, seguridad social.

Las experiencias de otros países considerados exitosos en la exportación como Corea, Taiwán, Tailandia e Indonesia también muestran una gran inversión en educación. Hay entonces, con acuerdo a la evidencia empírica, una muy alta correlación entre educación, competitividad y desarrollo económico y social.

Entonces lo que pretendemos es que todas estas características y exigencias de competitividad, que son absolutamente indispensables para la actividad exportadora, se conozcan y se pongan progresivamente en práctica en la actividad económica dedicada al mercado interno y en la actividad cotidiana.

Lograrlo tomará tiempo, pero es necesario. Supone una reforma de programas educativos y este es, por supuesto, sólo uno de los aspectos que deben contemplarse en

esa reforma. Supone esencialmente modificar nuestros hábitos productivos e incluso nuestros hábitos de vida. Supone trabajar en todos los niveles educativos, pero principalmente con las generaciones jóvenes para que en el Siglo XXI toda América Latina alcance definitivamente el desarrollo que se merece.

El objetivo es reflexionar y llamar la atención sobre la necesidad de fomentar una mentalidad competitiva en el país.

Para ello se requiere que se tenga confianza en nuestras capacidades, en la producción nacional, pero también se necesita que tengamos un adecuado conocimiento acerca de lo que producimos, los recursos que disponemos, así como sobre nuestras posibilidades tecnológicas y, principalmente, que tengamos muy claramente establecidas las exigencias que plantea el producir con eficiencia y calidad para el mercado doméstico y competitivamente para la exportación.

(*) Artículo publicado como informe especial por el Diario “Libertas: El Periódico Interuniversitario de México”; Segunda Época; No. 36; México D.F. abril de 1993; Páginas 01 y 03. El artículo fue escrito por el autor cuando se desempeñaba como director del Departamento de Economía de la Universidad de Lima a solicitud del Dr. Luis Oblitas Guadalupe, Director de Extensión Universitaria de la Universidad Intercontinental de México.